

Ladra un can. Una carreta  
llora a lo lejos la angustia  
de su cansancio de leguas.

Rumiando la verde hierba,  
bebe a sorbos el paisaje  
una vaca soñolienta.

Y nos abre el agua fresca  
sus dulces brazos desnudos...  
¡Tus brazos, Playa Calleja!

Para los que buscan en cada poeta al innovador que niega la belleza de lo clásico, y da por difunta a la poesía que todavía no muere estos poemas del cantor de Paysandú sonarán a cosa hueca, y majadera. Pero en arte vale un poco más la emoción que la mecánica aprendida.—*C. P. S.*

VIDA (1).—*Oliveira Ribeiro Neto.*

Entre la juventud literaria del Brasil, este poeta de Sao Paulo, que se iniciara hace cinco años con su bello libro, «Día de sol», ocupa sitio bien destacado.

Sin atenerse a viejos cánones de preceptiva y sin formar tampoco en la corriente de los poetas novísimos, nos da su lírica palabra con elegancia de forma y nitidez de expresión.

No conocemos sino fragmentariamente la producción de vanguardia en la literatura brasilera. Pero ese reducido conocimiento nuestro es bastante para afirmar que Ribeiro Neto ha sabido coger de la moda última lo que tiene de racional, despreciando la hojarasca deslumbradora, y ha dado así este hermoso libro que ha tenido éxitos resonantes, en los centros artísticos de su patria.

En la imposibilidad de transcribir algunos de sus poemas, dada la dificultad tipográfica, nos limitamos a señalar en estas líneas volanderas la publicación de una obra que enaltece la lírica del Brasil.—*C. P. S.*

---

(1) Impresores: «Revistados Tribunais». Sao Paulo. Brasil.